

Reseñas

CORTÉS, Hugo R. - GODOY, Eduardo - INSÚA, Mariela (eds.): *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*. Madrid. 2008. Iberoamericana. 264 pp.

El descubrimiento y conquista de América fueron hechos históricos universales, en dos acepciones de la palabra. En primer lugar, supusieron un encuentro de culturas que retó al hombre occidental a efectuar un ajuste de su horizonte mental, para incluir al “otro”. En segundo lugar, las experiencias vitales de quienes protagonizaron el descubrimiento y la conquista tienen validez universal: si bien se concretaron en un determinado momento histórico, en ellas se manifestó una problemática universal en el espacio y en el tiempo. Fueron hombres que se lanzaron al otro lado del Atlántico, rumbo a lo desconocido, empujados por el afán de gloria y de poder, por aspiraciones evangelizadoras y de conquista, entremezclando loables ideales con un irrefrenable deseo de medro. Emprendieron su viaje para forjar un imperio, pero también para forjarse a sí mismos, convencidos de que la historia les brindaba una oportunidad para liberarse de las limitaciones que el orden social, sus orígenes y su alcurnia les imponían en el Viejo Mundo. Una vez llegados al Nuevo Mundo intentaron realizar este entramado de aspiraciones de autosuperación en un entorno caracterizado por innumerables desafíos humanos y naturales, así como por la lejanía de la autoridad. El resultado fue una experiencia humana bajo las insignias de la aventura y de la rebeldía, del afán de enfrentarse a lo nuevo y desconocido por un lado, y del rechazo de las ya citadas limitaciones por otro lado.

La trascendencia del fenómeno fue tal, que merece la pena estudiar el descubrimiento y la conquista desde la óptica de la experiencia vital de sus protagonistas y, en particular, analizando el poderoso impacto que dicha experiencia ejerció sobre la literatura. Con este fin, la Universidad de Navarra y la Universidad de Valparaíso (Chile) acordaron celebrar un Congreso Internacional bajo el título de “*Rebeldes y Aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*”. El congreso, organizado por los profesores Ignacio Arellano (Director del GRISO), Eduardo Godoy Allardo (Universidad de Chile) y Hugo Rolando Cortés (Universidad de Valparaíso), tuvo lugar entre el 18 y el 21 de junio en Valparaíso, con la participación de investigadores procedentes de varias universidades españolas y americanas. El libro que a continuación se reseña recoge la mayor parte de las ponencias allí presentadas y fue publicado en 2008 bajo la iniciativa de la Universidad de Navarra.

El volumen abre con el análisis, por parte del profesor Ignacio Arellano, del recuerdo que los mismos protagonistas de los acontecimientos intentaron dejar para la posteridad: así pues, la ponencia está dedicada a la autobiografía en cuanto género literario del Siglo de Oro practicado por varios rebeldes y aventureros de la época. Como es bien sabido la autobiografía dista de ser un género objetivo en cuanto a la exposición de los hechos y sus características varían según las intenciones de los autores. Encontramos la orgullosa reivindicación de la rebeldía en la *Carta de Lope de Aguirre al Rey Felipe II*, escrita por el caudillo de los marañones; el conflicto entre el orgullo de noble y la pobreza, patente en la autobiografía de don Alonso

Enríquez de Guzmán; la saga onírica de Jerónimo de Pasamonte, reflejo de una personalidad posiblemente patológica; el enigma de doña Catalina de Erauso, la monja alférez, mujer en la varonil aventura conquistadora; las peripecias amorosas de Miguel de Castro, que poco tienen de heroico y más de burlesco y pícaro; la epopeya de la ajetreada vida del capitán Contreras, cuyos hilos conductores son el rey, la fe y la fama; la obsesión por destacar del duque de Estrada, el más conocido de todos, el hombre – espectáculo, para el cual nada parece más importante que dejar admirados a los espectadores de su teatral vida.

El rebelde por excelencia es, sin duda, Lope de Aguirre: hasta tres ponencias del Congreso están dedicadas al reflejo literario de la trágica aventura del rebelde vasco. Julián Díez Torres, de la Universidad de Navarra, analiza la dimensión dialógica en *El Marañón*, obra histórica escrita en 1578 por el letrado peruano Diego de Aguilar y Córdoba. Aguilar desarrolla una visión crítica de la actuación de Lope a través de tres niveles dialógicos: a lo largo de la obra tiene lugar una permanente confrontación de puntos de vista entre el autor y los protagonistas, entre el autor y sus fuentes y entre el autor y sus lectores. El diálogo es, según Díez Torres, un punto de encuentro entre los personajes, a través del cual éstos dotan de sentido sus actos. La ponencia de Eduardo Godoy Gallardo, de la Universidad de Chile, tiene como argumento la novela *La Aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, publicada en 1964, del escritor Ramón Sender, republicano exiliado a México tras la Guerra Civil. El Aguirre de Sender es un personaje trágico: violento e irónico, reúne una condición innata de asesino con una inquebrantable voluntad de poder, movido por la convicción de que la vida es para quien tiene “mejores uñas”; el domador de potros vasco pretende forjar su propio destino, guiado por la fe en el éxito como garante último de la razón moral. El profesor Guillermo Gotschlich Reyes de la Universidad de Chile analiza la perspectiva que el escritor venezolano Miguel Otero Silva desarrolló en su *Lope de Aguirre, príncipe de la Libertad*. La perspectiva de Silva, según Reyes, intenta superar la riada de calumnias de las que tradicionalmente fue considerado merecedor el rebelde, a favor de una mayor complejidad de juicio: sin justificar la violencia y crueldad de Lope, Otero Silva pretende ver en él un primer atisbo de conciencia continental americana.

La firme decisión de ser dueños del propio destino también guía a los Pizarro en la *Trilogía de los Pizarros* de Tirso de Molina, analizada por Andrés Cáceres Milnes (Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile). Las tres obras teatrales que forman la Trilogía constituyen una unidad temática, centrada en las vidas de Francisco, Gonzalo y Fernando Pizarro. Francisco, sin tener sangre noble, asciende por sus propios méritos; Gonzalo, mitad noble, mitad sin alcurnia, encarna la dualidad de la transición; Fernando es el héroe triunfante, noble por origen y por sus actos, patriarca de un linaje reconocido. Como escenario de la metamorfosis – el Nuevo Mundo, que brinda al “héroe indiano” la oportunidad de ser “hijo de sus propios actos”.

El otro gran conquistador fue Hernán Cortés, protagonista del poema épico *La Hernandía*, publicado en 1755 por el novohispano Francisco Ruiz de León y presentado en el congreso por el profesor Andrés Morales (Universidad de Chile). El poema puede ser considerado un interesante friso de la conquista y contiene descripciones poéticas de notable valor, aun cuando está completamente sesgado a favor de los

conquistadores. En el personaje de Cortés se manifiesta el destino del héroe, que da inicio a su aventura con un acto de rebeldía y termina coronado por el éxito. Su triunfo conlleva además la afirmación de la civilización sobre la barbarie azteca.

La narración de aventuras y peripecias puede ser un pretexto para transmitir un sistema de valores. Así lo demuestran Antonio Lorente Medina (UNED) en su análisis de los *Infortunios de Alonso Ramírez* de Sigüenza y Góngora y Mariela Insúa (Universidad de Navarra) en su ponencia sobre el *Periquillo Sarniento* de Lizardi. Para Lorente Medina, los *Infortunios*, fundamentados en una sólida base histórica, exaltan los ideales que constituyen el núcleo mismo del pensamiento criollo colonial: prejuicios de hidalguía, fuerte religiosidad, prejuicios morales respecto de otros pueblos y la orgullosa justificación de la conquista de América y de la obra evangelizadora. El tenaz apego de Alonso Ramírez a estas ideas, a pesar de innumerables desafíos, es el edificador mensaje que Góngora transmite en su obra. El *Periquillo Sarniento*, según Mariela Insúa, es ante todo una novela ilustrada, cuyo mensaje fundamental es que el hombre es educable y que el origen no es determinante. La rebeldía se concibe en términos de irracionalidad y sus raíces ahondan en la falta de educación. La mayor proeza del protagonista es el dejar de ser un rebelde y convertirse en trabajador, en un ciudadano que no entorpezca el orden social: la evolución de Periquillo en Pedro Sarniento es, pues, una metáfora del optimismo ilustrado, basado en la fe en el progreso.

Las guerras del Arauco fueron otro escenario de rebeldía y aventura inmortalizado en numerosas obras literarias. Tres ponencias están dedicadas al análisis de obras vinculadas al conflicto chileno. El profesor Miguel Donoso Rodríguez (Pontificia Universidad Católica de Chile) presenta la *Crónica* del capitán Alonso de Góngora Marmolejo, partícipe de la desafortunada expedición de Valdivia y soldado durante muchos años destinado en el frente araucano. Su obra, poco propensa a la exageración y a la autoexaltación, refleja la visión de un soldado, para el cual el valor y el arrojo en la batalla son lo más admirable de un ser humano, sea hombre o mujer, amigo o enemigo. La crónica describe numerosos ejemplos de valentía, acometidos en el contexto chileno por navegantes, soldados, varones y mujeres, españoles e indígenas. La conferencia del profesor José Promis, de la Universidad de Arizona, analiza la formación de la imagen literaria de quien por excelencia encarna, en el imaginario popular, la valentía indígena: Caupolicán. La heroica figura del guerrero es, según Promis, un “palimpsesto literario”, fruto de una evolución diacrónica, que fue sucesivamente construida, desarticulada y reconstruida por quienes hicieron uso de su imagen literaria para diversos fines. La crónica y la épica no fueron los únicos géneros inspirados por las guerras del Arauco: también lo fue el teatro en su vertiente cómica. En 1665 Francisco González de Bustos publicó la comedia *Los Españoles en Chile*, presentada por el profesor Carlos Mata Induráin (Universidad de Navarra). La obra de Bustos es una comedia de enredo, donde el conflicto pierde sus connotaciones bélicas y se traslada al plano amoroso, resolviéndose en bodas múltiples tras la muerte de Caupolicán.

El libro está integrado por otras cuatro conferencias. Alfredo Matus Olivier de la Universidad de Chile, analizando un pasquín que circuló por Caracas hacia 1790, profundiza en la evolución semántica de las palabras aventura y rebeldía y en todas

sus complejas connotaciones. Eduardo Thomas Dublé presenta *Un Episodio en la Vida del pintor viajero* de Cesar Aira, relato biográfico sobre los viajes por el continente americano del pintor alemán Johann Rugendas. El desplazamiento físico es en el relato una metáfora del viaje espiritual de Rugendas, de su imparable búsqueda de nuevos retos para el arte pictórico, concebido como científica imagen de la naturaleza. La conferencia de Lygia Rodrigues Vianna Peres (Universidade Federal Fluminense, Brasil) está dedicada al libro del escritor uruguayo Napoleón Baccino intitolado *Maluco, la novela de los conquistadores*, que describe el viaje de Magallanes desde la perspectiva de Juanillo Ponce, el bufón de la flota. Baccino nos presenta un Magallanes decidido y autoritario, guiado por su infalible instinto de navegante y empujado por el afán de explorar lo desconocido. El mismo afán, que apenas dos décadas antes, movió a otro forastero en tierras castellanas, Cristóbal Colón, cuyo origen genovés reafirma en su ponencia el profesor Nicasio Salvador Miguel de la Universidad Complutense, frente a las muchas y muy fantasiosas teorías sobre la genealogía del descubridor de América.

Quienes cruzaron el Atlántico en búsqueda de aventuras y acercaron el Viejo y el Nuevo Mundo, lo hicieron desafiando las convicciones geográficas, científicas y filosóficas de sus contemporáneos, así como sus orígenes a menudo humildes. Las experiencias de estos rebeldes y aventureros ejercieron y siguen ejerciendo un poderoso impacto sobre la literatura en todas sus formas. *Rebeldes y Aventureros* es, en definitiva, un viaje literario que explora la dimensión más “biográfica” de una de las aventuras más importantes de la humanidad: el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Szymon UNOLT

RÍO HERNÁNDEZ, Leticia Ivonne del: *Humanismo y políticas culturales en Nueva España. Siglo XVI*. Zacatecas. 2008. Universidad Autónoma de Zacatecas. 335 pp.

En este trabajo, Leticia Ivonne del Río Hernández sitúa de manera acertada el tema en el contexto de la reforma religiosa, muy particularmente en la conexión entre el arzobispo de México, fray Juan de Zumárraga, y el movimiento espiritual europeo contemporáneo; sobre todo, con la tendencia a favor de la lectura de la Biblia en lengua vulgar y, con la introducción de la imprenta en el continente americano en el momento en que Lutero impulsaba la publicación de catecismos o síntesis doctrinales. Es evidente que franciscanos mexicanos compartieron abiertamente algunas tendencias europeas contemporáneas, como la concepción del príncipe como cabeza espiritual de la Iglesia y la lectura de la palabra divina como elemento esencial de la liturgia, por encima del rito sacramental. Los indios que memorizaban sermones e iban por los pueblos indígenas a decirlos, cosa que tanto escandalizó a muchos conquistadores, formaban parte de esta desviación heterodoxa. Es evidente asimismo, como señala perspicazmente la autora, que algunos franciscanos mexicanos participaron también de la importancia que daba Lutero al sacerdocio universal y, de la divulgación de la palabra divina en un vehículo abierto y no exclusivista. Todo esto